



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18118

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 5 DE AGOSTO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras d' fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Oumartin 61; y J. Jans, Fumbourg-Montmartre, 31.

Bien venidos

Con motivo de las fiestas y ferias que se están celebrando en esta población, han venido á hacer á ésta la anual visita, los de siempre, los que, llegada esta época del año, vienen á asomarse á la costa, á bañarse en las azules aguas de este puerto, a ver la velada marítima y á asistir á la fiesta nacional.

Ya están aquí, prestando animación á los cafés, aumentando la concurrencia en la vía pública, llenando el paseo de la feria.

Cada tren que arriba á la estación vuelca un cargamento de centenares de personas que entra en la ciudad constituyendo enorme caravana, disgregándose luego por plazas y calles buscando alojamiento. Y son ya tantos los que llegan y se esperan tantos en los trenes que quedan por venir esta noche y mañana, que hay temores fundados de que resulte la ciudad pequeña para albergar á tanta gente.

Que les agradecemos la visita no hay que ponerlo en duda. Por ellos y para ellos, en primer lugar se verifican estas fiestas que estamos celebrando. Para llamarles la atención y decidirlos á que vengan, celebramos la velada marítima, esta fiesta fantástica que bate el record á toda clase de festejos y que á ser posible agrandaríamos hasta el punto de que le sirviera de marco la costa y de mar de velada toda la extensión líquida aprisionada por aquella.

Sean bien venidos á esta ciudad los forasteros. Gocen las fiestas con tranquilidad y sean venturosas las horas que aquí pasen, sin que venga á amargárselas el mas insignificante contratiempo.

LA FIESTA DE MAÑANA

Mañana noche, á las diez, se celebrará en el puerto la velada marítima, que tanta aceptación tuvo el primer año que se celebró y que va adquiriendo superior importancia á medida que va repitiéndose.

La de este año agrada. Aunque los elementos de que se dispone no son todo lo numerosos que desearían, para darle la amplitud necesaria, se decr para llenar el puerto, no desmerecerá de las hasta ahora celebradas; y los espectadores que de fuera han llegado, regresarán á sus hogares llevándose el grato recuerdo de esa fiesta fantástica.

Para poder adelantar noticias, hemos hecho una visita de inspección á los puntos donde se están decorando los botes que han de tomar parte en la velada. Estos son cinco grandes y varios pequeños, todos muy bonitos.

Los asuntos que representan los grandes son:

1.º Una rana retrocediendo á una langosta que va tirando de un caracol que sirve de vehículo á la rana.

La langosta mide 8'50 metros de longitud y el caracol 4'60 de diámetro. El color rojo de la primera, el nacarado del segundo y el verdoso de la rana, forman un contraste que ha de ser de tanto efecto como el grupo que constituyen las tres piezas. Estas son transparentes y la iluminación ha sido muy bien estudiada.

Aparte la iluminación de las figuras, las banderas del barco que los sirve de base van también decoradas y alumbradas con gran gusto y profusión de luces.

El grupo ha sido construido por los señores Moreno y Amaté.

2.º Una locomotora. Está muy bien hecha. Es de transparentes. En la chimenea lleva el número 6, fecha de la velada. Las dimensiones de esta maquina son grandísimas.

Ha sido construida por D. Adolfo Fernández y otros señores y es de gran efecto.

3.º Una moneda. Débase su construcción á D. José Vivaicos.

Se compone de cuatro columnas que sostienen una corona real de 2'60 metros de diámetro y 2'10 de altura.

Delante, hacia la proa hay una matrona que representa á España. Detrás, hacia la popa, está representada Cartagena.

Entre las columnas de cada lado, va un gran escudo de Cartagena y otro de España, siendo el conjunto de gran efecto y lo será mucho mayor cuando esté iluminado.

Las coronas y cuarteles de los escudos están pintados sobre fondo negro y han de resultar iluminados muy bonitos, porque están muy bien hechos.

En los ángulos del conjunto van cuatro pebeteros.

4.º La Armonía. Es un precioso asunto debido á la inspiración del artista cartagenero D. Francisco Requena.

Se compone de un tritón que tira de la carroza de Apolo. En el centro se ve un monumento coronado por una lira y al pie la musa de la armonía.

A popa y sobre un tripode, va un jarro.

Como todos los anteriores, está formado con transparentes y ha de ser de muchísimo efecto cuando esté iluminado.

5.º Lo presenta D. Francisco Huelgas, y representa, según se nos dice, un barco chino.

Como no lo hemos visto, no podemos detallarlo; pero teniendo en cuenta las aptitudes del señor Huelgas para este género de trabajos, no hay que dudar que será como todos los que ha representado en las veladas anteriores.

Además de estos botes hay otros más pequeños y de menor importancia. Sabemos que se presentará un almanaque de papel, un fonógrafo, un pájaro sobre un zapato y algunos más cuyos asuntos nos son desconocidos.

Suponiendo que estos últimos no pasan de dos, serán diez los botes que van á tomar parte en la velada, número suficiente para que ésta resulte con los necesarios atractivos para deleitar al público que vaya á presenciarla.

Lo que precisa ahora es que no se permita que los botes ocupados por expectadores vayan desprovistos de luces y que se prohíba terminantemente que ninguno se saiga de la línea invadiendo el espacio del concurso.

LA FIESTA NACIONAL

Las corridas de toros en España forman una nota característica de nuestro pueblo.

Apenas si se conciben ferias sin que en ellas figuren como parte principal los festejos taurinos.

Los organizadores buscan los toreros que han de actuar como espadas en las corridas.

Pasan y repasan una y mil veces la lista de los actuales matadores de toros ó de novillos; hacen una selección, escogiendo aquellos que á su juicio han de dar gusto á la opinión, y después de largas conferencias, disgustos y de mil dificultades vencidas, lanzan á la publicidad el nombre de los afortunados.

Mañana se lidiarán: Fuentetaja, Muro y Algabeño; Bombita y Montes; Rogaterín y Bienvenida, ó Piaterito y Corchaito; tales son las combinaciones que se hacen.

Se estampan los consabidos carteles en las esquinas y sitios más públicos, y la gente lee con avidez suma la combinación definitiva.

Unos menean la cabeza en señal de protesta; los partidarios de los espadas anunciados hacen elogios de los organizadores, la mayoría no se fija más que en el anuncio de una corrida de toros; no les importa quiénes sean los espadas, los interesados tan solo la celebración del festival taurino.

Estos últimos son los más pacíficos; se retiran muy tranquilamente después de leer el citado cartel anunciador, y esperan como bienaventurados la hora feliz de la corrida.

Llegada ésta, se encaminan á la plaza, ocupan el sitio que le ha tocado, y aplauden á rabiar los desplantes de los peones, las faenas ficticias del espada y todas las estocadas atravesadas, de las que muere el toro.

Los amigos de los espadas, esa plaga inmensa de aduladores, que tanto dañan al prestigio personal de los toreros, acuden al circo taurino á padecer. Ocupan sus barretas ó contrabarreras de sombra, echando una mirada de satisfacción pedante alrededor de sí.

Observan minuciosamente al público, y se rellejan orgullosos en sus sitios respectivos.

Llegada la hora de salir las cuadrillas, miran á su ídolo taurino y exclaman instintivamente: ¡qué andares de torero! ¡bravo chico!

No le pierden un momento de vista, y si alguna vez la casualidad les depara ocasión propicia de poder decir: «¡Adiós!» al espada favorito, crece su orgullo y se ponen insufribles para cuantos constantemente los rodean.

Suena el clarín anunciando la suerte de matar, y toma los trastos el espada, y mientras se dirige éste al presidente para hacer algunos menosc de cabeza y tirar la montera, su fiel admirador ruega ferviente por que se quite el matador como un héroe.

Comienza á pasar de muleta; la suerte no le favorece; el publico, siempre guasón, empieza á tocar palmas, y el espada termina de un bajonazo, que le vale una gran

El entusiasmo del admirador rechina los dientes, parece que trata de disculpar al matador, pues el toro estaba luido y con malos resabios; el espada ha estado valiente, no podía hacer más.

Vuelve á sentarse con resignación en su sitio, esperando el desquite en alguna faena lucida.

Sale por segunda vez á matar; entonces tiene el santo de cara; pasa superiormente, con elegancia y arte, y termina con una estocada hasta los gaviilanes. Recorre la plaza en triunfo, recogiendo tabacos y sombreros, y al llegar frente á nuestro admirador, éste aplaude entusiasmado, le dirige un saludo cariñoso, y siente una satisfacción mayor que el hubiese conquistado un mundo.

Los enemigos de los espadas anunciados en el cartel van á la plaza decididos desde luego á silbar las faenas de los matadores.

Si están bien, lo achacan á la casualidad, y no se molestan nunca en aplaudir; por el contrario, si las suertes resultan pasadas y las estocadas atravesadas y caídas, injurian de un modo grosero á los espadas, alegrándose interiormente de que la suerte los perjudicase.

Diffícilmente se encontrará espectáculo que dé lugar á tantas controversias y á discusiones tan animadas.

Cuando de toros se trata, son difíciles las discusiones; cada cual se aferra á su idea y no cede absolutamente por nada ni por nadie.

La fiesta nacional, hasta en esto, es típica de nuestra raza. Pan y toros han formado y seguirán formando las delicias del pueblo español.

GUERRA Y PAZ

Un artículo de Hanotaux

El ilustre político francés, que fué du-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1183

LOS BANDIDOS DE ORGEBES 1182

Callaron ambos, pero el Guapo Francisco seguía mirando á Rosa con una especie de complacencia.

Admiraba aquel rostro bello y altivo, aquel talle flexible y robusto, aquel conjunto delicado y vigoroso á la vez que caracterizaba á la joven.

vestidos de Rosa, quien dando á su voz la inflexión más dulce y cariñosa, le dijo:

—¿Me permitís, Francisco, que me caliente un poco al fuego?

—Buena,—contestó con aspereza;—pero si alguien viene á hablarme, te saldrás inmediatamente, porque no quiero ser espiado.

Rosa se sentó en un taburete.

—Francisco,—dijo con timidez,—me marcharé tan pronto como mi presencia pueda seros importuna. ¿No sois mi amo, un amo más respetado por mí que por nadie?

El Meg acabó por dirigir la vista hacia ella.

La joven sentía grandes deseos de llorar, pero recordando que al Guapo Francisco le gustaban poco las lágrimas, reprimió las suyas y se sonrió.

—¡Hola! ¡hola!—dijo aquel con ironía,—parece que al fin has bajado el tono y que has echado un poco de agua en el vinagre de tu genio. A fé que ya era hora porque tiempo atrás te mostrabas algún tanto arrogante.

—Vuestro desdén y vuestra odlera, Francisco, tienen que hacerme ahora humilde.



Las mujeres no asistían á aquella asamblea, porque el Meg las había prohibido ir, temiendo que en presencia entorpeciese las deliberaciones, y las pocas que se habían presentado tuvieron que ir á pedir albergue en las alquerías vecinas, donde aguardaban órdenes ulteriores.